

ESCLAVOS NEGROS EN SANTA FE LA VIEJA*

Carlos N. Cerutiⁱ

Resumen

Se describe la conformación de los contingentes de esclavos negros y su llegada al Río de la Plata, especialmente durante los siglos XVII y XVIII. Se trata sobre las condiciones de vida y alternativas de los individuos esclavizados y los libertos de Santa Fe la Vieja (años 1620-1670). Se los relaciona con los sitios arqueológicos del área, especialmente las ruinas de Cayastá (Santa Fe la Vieja) y Arroyo Leyes. Se vinculan elementos de la cerámica que pudo ser elaborada por artesanos afro o afroamericanos recuperada en dichos sitios con otros existentes en el antiguo Dahomey, actualmente República de Benín, en África.

Palabras claves: Esclavismo, Santa Fe la Vieja, Arroyo Leyes, cerámica arqueológica afroamericana

Abstract

We define the constitution of quotas of black slaves and their arrival in the River Plate, especially during the XVII and XVIII centuries. We deal with the living conditions and alternatives of the enslaved individuals and the freedmen from Santa Fe la Vieja (years 1620 – 1670). We relate the archaeological sites in the area, especially the ruins of Cayasta (Santa Fe la Vieja) and Arroyo Leyes. We link elements of the ceramics that could have been manufactured by African or Afro-American craftsmen, collected in the above mentioned sites, with others elements existing in the ancient Dahomey, currently Benin Republic, in Africa.

Key words: Slavery; Santa Fe la Vieja; Arroyo Leyes; Afro-American archaeological ceramics.

Introducción

Entre los siglos XVII y XIX los africanos y afroamericanos esclavizados y libertos constituían hasta el 70% de la población total de algunas regiones de Argentina. Esta proporción es mayor aún si consideramos únicamente la población con capacidad productiva, ya

* Conferencia. La presente síntesis reproduce párrafos o toma ideas de otras obras del autor, especialmente Ceruti (2009b) y (2010).

ⁱ CONICET-Museo de Cs. Nat. y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, Paraná. E-mail: cceruti93@gmail.com

que se capturaba y trasladaba adolescentes o adultos jóvenes cuya supervivencia en suelo americano y bajo el régimen de explotación extrema del esclavismo se estimaba en 7 a 10 años.

Los africanos negros fueron negados, perseguidos y discriminados. Sus manifestaciones culturales se ocultaron sistemáticamente o se presentaron rodeadas de un aura negativa, vinculada en forma constante a lo delictivo y pecaminoso.

La arqueología argentina de los siglos XIX y XX ni siquiera las consideró “objeto de estudio”, y ocultó, tiró o destruyó piezas y estructuras claves que surgían ocasionalmente durante la ejecución de trabajos de otra índole. Parte de la historia de los esclavos africanos está oculta entre los documentos escritos y se lee entre líneas; de la misma forma, “entre líneas”, también pueden rastrearse su cerámica y otros elementos culturales en los depósitos de los museos.

Rescatar a los antiguos esclavos del olvido, no como “piezas” aptas únicamente para el trabajo, sino como hombres y mujeres injustamente maltratados y oprimidos, es una inmensa deuda social que los arqueólogos compartimos con historiadores, antropólogos y otros investigadores sociales, y que todavía puede saldarse parcialmente trabajando en forma mancomunada, entre nosotros y con las instituciones de afrodescendientes.

El tráfico de esclavos

Durante el siglo XIV existían en España y Portugal “esclavos negros” o “moros”. De la misma forma en la costa del norte de África había “esclavos blancos”, capturados en los barcos mercantes que surcaban el Mediterráneo. El tráfico de unos y otros, comprados y vendidos o “rescatados”, llenaba las arcas de los núcleos piratas de Argel y otros enclaves norteafricanos. A partir de los viajes de Colón, algunos de ellos llegaron a América en calidad de sirvientes, de marineros o incluso de conquistadores.

A partir del conocimiento de las costas del occidente africano adquirido por los portugueses en los siglos XIV y XV y del establecimiento de las primeras factorías lusitanas, los topónimos

vinculados al comercio de la fuerza humana de trabajo jalonaron los mapas. Cabo Verde, Guinea, la “Costa de los Esclavos”, Angola y Mozambique se agregaron entonces a la “Costa de Oro” y la “Costa de Marfil”, indicando áreas muy extensas donde se practicaban las actividades extractivas y el saqueo.

Con el establecimiento de las haciendas azucareras en las Antillas, las cafeteras en Brasil y las algodonerías en el sur de los EEUU, el tráfico de esclavos se constituyó en uno de los negocios más fructíferos del Viejo Mundo. Portugal, Holanda, Francia y fundamentalmente Inglaterra armaron barcos negreros para el cruce del Atlántico. España no tuvo flota propia pero aprovechó las ajenas, que actuaron en forma legal o contrabandeando con el compromiso o la “vista gorda” de las autoridades americanas, especialmente a partir del descubrimiento de las minas de plata de Potosí.

Francia esclavizó a los fon del Dahomey para llevarlos a Haití y Luisiana (EEUU); Holanda trasladó bantúes de Sudáfrica a la Guayana; y los ingleses sacaron fantis y ashantis de la Costa de Oro (Ghana) y yorubas de Nigeria para llevarlos a las Antillas Británicas, Jamaica y el sur de EEUU.

Los primeros cargamentos que llegaron a América estaban constituidos por integrantes de diversas etnias embarcadas en los puertos de Guinea, o bantúes provenientes del Congo y Angola, muy apreciados por su fortaleza y aptitud para el trabajo agrario. Los yoruba de Nigeria, preferidos para las tareas domésticas y las artesanías, se radicaron especialmente en las áreas urbanas, donde tuvieron más oportunidad para organizarse. Poco a poco sus danzas, música y religión se impusieron a los otros grupos, aunque sincretizando elementos bantúes (por ejemplo, los instrumentos musicales) y dahomeyanos (el vudú), oculto frecuentemente bajo la máscara de la religión católica.

La esclavitud en Santa Fe

Santa Fe la Vieja fue fundada en 1573 y trasladada entre 1660 y 1670. En esos 100 años se formó una población multicultural y multiétnica, organizada bajo el modelo y con hegemonía del

componente hispánico. Entre sus integrantes menudearon las fricciones y conflictos de distinto tipo, parte de los cuales fueron tratados por la historiografía tradicional: interétnicos (entre la élite “blanca” y los aborígenes encomendados; entre ambos con los charrúas y guaycurúes); intergeneracionales (entre blancos “peninsulares” y sus hijos criollos, mayoritariamente mestizos); interjurisdiccionales (entre Santa Fe y Córdoba, Corrientes o Buenos Aires); y los derivados de la expulsión de los portugueses, que estuvieron a punto de dejar a Santa Fe la Vieja sin médicos ni carpinteros, justo cuando se efectuaban las tareas del traslado.

La presencia de africanos esclavizados en Santa Fe La Vieja es conocida desde principios del siglo XVII. En 1637 se menciona un “negro criollo” de 17 años de edad, es decir nacido hacia 1620. No podemos calcular su número en Santa Fe la Vieja, pero en la Santa Fe trasladada constituían casi un tercio de la población, alrededor de 700 personas. Los principales propietarios fueron Hernandarias de Saavedra y su esposa, la hija de Juan de Garay, que en su testamento declaró tener 65 “piezas de esclavos” de Angola y criollos, entre grandes y chicos. Dado que una “pieza” era un esclavo joven y sano con buena dentadura y que existían “medias piezas” y “cuartos de pieza”, el número total de individuos pudo ser mayor. Los restantes habitantes de la ciudad poseían muchos menos.

Los esclavos eran caros: costaban tanto o más que una vivienda en la ciudad o una estancia sobre el Salado, y su valor aumentaba si tenían alguna habilidad especial. Eran transportados al Río de la Plata por los negreros portugueses, legalmente o de contrabando. A partir de 1640, cuando se interrumpieron las relaciones entre España y Portugal, el tráfico ilegal continuó ininterrumpidamente, con escala en la Colonia del Sacramento. Angola o Guinea no indicaban etnicidad ni tampoco área de origen, sino solamente puertos de embarque. Los esclavos “de Guinea” podían ser mandingas, ararás, senegaleses o dahomeyanos. Desde el puerto de Luanda, en Angola, eran remitidos individuos pertenecientes a diversos pueblos bantúes, como los congos (bakongos) o los benguelas. Los datos recopilados indican que todavía a finales del

siglo XVIII en el Río de la Plata predominaban los bantúes (angolas, congos, mozambiques, benguelas), apreciados por su fortaleza y aptitud para el trabajo rural; en segundo orden, los procedentes de Cabo Verde y los mandingas. Hasta entonces no se advierte la presencia de yorubas, que se harán muy abundantes en la masa esclava introducida en Argentina y otros países de América durante el siglo XIX.

La historiografía tradicional consideró a Santa Fe como territorio “de paso” para el tráfico de esclavos, aceptando casi sin discusión algunas generalidades sobre el tema: trato “paternal” y “benévolo” por parte de los amos, integración al ámbito familiar, aceptación incondicional de la religión católica y desaparición casi total de los descendientes de africanos. No conocemos intentos por registrar diferencias internas entre la población esclavizada, salvo los derivados de su procedencia: una mayoría angoleña y una minoría de Guinea.

Esta imagen de uniformidad transmitida por la documentación escrita, sin embargo, oculta procesos de reconfirmación identitaria y reorganización social producida en el seno de la clase más desposeída de Santa Fe la Vieja, que en parte pueden atisbarse a partir de la investigación arqueológica.

Santa Fe la Vieja era una ciudad abierta, sin murallas ni otro tipo de obra defensiva, con viviendas pequeñas y muy distanciadas una de otra. La población negra residente en la ciudad, constituida en parte por libertos y “negros criollos” (“mulatos”, “pardos”) pernoctaba en el exterior de las viviendas de los amos o en ranchos ubicados en la periferia. No estaba sometida a un trato riguroso, como en las haciendas y plantaciones de Brasil, Guayana o el Caribe, y no hay evidencia de que se los remarcara con la señal del dueño (“carimbo”). Algunos vecinos recibían una renta sustancial o incluso debían la supervivencia a la actividad de sus esclavos rurales o domésticos, que en algunos casos ocupaban cargos de cierta jerarquía (capataces, pregonero). Bajo tales condiciones, este sector de la población debió disponer de cierta libertad para movilizarse y ponerse en comunicación, tanto durante la ejecución de sus tareas habituales como por la noche, originando procesos de sincretización religiosa y reorganización social

similares a los ocurridos en otras regiones de América. Esta situación debió verse favorecida con el traslado de las autoridades civiles y religiosas a la nueva ciudad. Durante diez años, en Santa Fe la Vieja quedó una población residual considerable (algunos documentos hablan de 1.000 personas, entre vecinos, indígenas encomendados y negros), con el sector “español” envejecido y dependiente de la actividad de los otros dos.

Lamentablemente, entre los documentos que no se han conservado se encuentran los libros parroquiales de la Iglesia de San Roque, “de naturales y negros esclavos”, donde debían realizarse las ceremonias del culto oficial y los entierros. Esta iglesia estaba ubicada al norte de la Plaza de Armas, simétrica con el Convento e Iglesia de San Francisco. Al producirse el traslado de la ciudad, ambas se estaban desplomando por la acción del río, siendo la de San Roque irre recuperable arqueológicamente. Pero en la “ciudad vieja” había otros testimonios de religiosidad vinculados a los esclavos. Se sabe de la existencia de dos imágenes de la Virgen del Rosario, cuya advocación es de origen medieval y relacionada con la orden de los dominicos. Una era de propiedad particular, pero la otra se encontraba en la Iglesia de Santo Domingo. Apodada “La Negrita”, tenía cofradía propia y un culto muy arraigado entre africanos y afrodescendientes, pero también entre la población “blanca”, que la sacaba en procesión para solicitar lluvia. No sería ésta la única relación existente entre las aguas, la Virgen del Rosario y la población africana o afroamericana, ya que en Brasil y Cuba se la identifica con Yemanjá, que entre los yoruba de Nigeria es la deidad de las aguas fluviales, existiendo entre los bantúes una diosa semejante (Kalunga) y un campo fértil para investigar.

El Arroyo de Leyes

Entre Santa Fe La Vieja y Santa Fe de la Veracruz, la ciudad trasladada, a orillas del actual A° de Leyes, se encuentra el campo “Los Zapallos” donde coleccionistas santafesinos extrajeron cerca de mil piezas enteras, enterradas, reproduciendo figuras animales y humanas que despertaron duras polémicas en las primeras décadas del siglo XX.

Siguiendo a González (1980) y Schávelzon (2001 y 2003), las consideramos obra de africanos esclavizados vinculados a Santa Fe la Vieja, que realizaron actividades relacionadas con el vudú entre 1620 y 1670.

El sitio fue depredado y saqueado totalmente por los mismos pobladores, que vendían o regalaban los materiales recuperados a los coleccionistas. Las piezas se encontraban enterradas en grupos, a 80 cm de profundidad, en una superficie de 37 hectáreas y por debajo de una capa arenosa estéril, sin asociación con elementos orgánicos. Calificadas de “falsificaciones” por no presentar similitudes con modelos americanos y por estar parcialmente decoradas mediante elementos metálicos, la colección fue fraccionada y retirada de las salas de exposición de los grandes museos. La descripción del sitio y el relato de la única excavación practicada por un arqueólogo, puede verse en Aparicio (1937).

En trabajos anteriores planteamos que algunas de las piezas (muñecas perforadas, por ejemplo) pueden vincularse con prácticas mágicas y religiosas de origen africano (vudú), y que en su elaboración participó un notable ceramista probablemente originario del Dahomey (actual Benín), versado en este culto. Se habría tratado de un alfarero experto, capaz de elaborar retratos a partir de modelos reales, que a veces trabajó en combinación con un auxiliar que confeccionaba el recipiente sobre el que se implantaban las figuras humanas. Otras piezas con calidad disímil y otro tipo de pasta, permiten sospechar la actividad de otras personas en número no determinado.

Finalmente, como conclusión, enumeramos algunos elementos que permiten relacionar Santa Fe la Vieja, Los Zapallos y África, en especial Dahomey:

1. Representaciones en Los Zapallos de fauna local pero también africana (cocodrilos, un hombre-león, babuinos), con un nivel de detalle que implica necesariamente conocimiento del natural.
2. Un plato policromo con engobe rojo, procedente del Convento de San Francisco (Santa Fe la Vieja) con decoración modelada

representando una serpiente a punto de atacar una rana. Se trata de un motivo tradicional en Dahomey al menos a partir del siglo XVI. En la colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires se encuentran fragmentos procedentes del A° Leyes que podrían corresponder al mismo ejemplar o uno similar.

3. Piezas coloniales en el sitio Los Zapallos, quizás procedentes de Santa Fe la Vieja: parte de un recipiente tetrápodo con el interior pintado de rojo; y una base de candelabro en cuyo interior se advierte una fecha incisa (16...). Ambos forman parte de la colección del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano” de Paraná.
4. Representaciones naturalistas con los ojos abiertos e indicación de iris, pupila y pestañas. Aparecen en la mayor parte de las piezas humanas de Santa Fe la Vieja y el sitio Los Zapallos, y en las placas de metal procedentes de Benín elaboradas con el método de la cera perdida (siglos XVI-XVII). Salvo muy raras excepciones, no aparecen en la iconografía local (Goya-Malabrigo) ni tampoco son frecuentes en otras partes de África (en el Congo, por ejemplo, se representan los ojos cerrados y con los párpados hinchados, frecuentemente en “grano de café”). La iconografía del Dahomey o Benín tiene un antecedente importante en la cerámica de Ife, y muestra individuos vivos, en tanto que las máscaras o esculturas bantúes suelen representar los espíritus de los antepasados.
5. Pipas angulares, a veces perforadas en la parte inferior del hornillo, reproduciendo caras. Algunas reflejan rostros indudablemente africanos. Se las encuentra en Santa Fe la Vieja, en el Arroyo Leyes y también en ciudades contemporáneas vinculadas a Santa Fe, como Concepción del Bermejo. La colección Bousquet de A° Leyes tenía entre 35 y 50 pipas, algunas de las cuales se encuentran en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. No hemos registrado ilustraciones de pipas similares procedentes de Benín, donde en el siglo XVII recién comenzaba a extenderse el uso del tabaco.

6. Guardas con motivos florales estilizados, de matriz europea, presentes en piezas cerámicas de Santa Fe la Vieja. En Navarra y Cataluña estas guardas pintadas o esculpidas aparecen en los siglos II o III por influencia romana, y perduran durante el románico y gótico local. Decoración similar tiene una pieza zoomorfa del A° Leyes conservada en el Complejo Museológico “Enrique Udaondo” de Luján.
7. Cruces lobuladas o “cruces bakongo” en pipas y otros elementos cerámicos de Santa Fe la Vieja y el A° Leyes, que indican la persistencia de elementos de origen bantú (extendidos luego a gran parte de África) relacionados con el “culto a los antepasados”, concepto con que la visión eurocentrista interpretó la interrelación de los seres vivos y los ancestros de las últimas tres generaciones, los denominados “muertos vivos”.

Bibliografía utilizada

- APARICIO, F. DE 1937. Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes. En *Relaciones*, 1:7-19, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- ARANGO MELO, A. M. 2004. Realidades y ficciones de una búsqueda de herencias musicales y simbólicas bakongo (Angola). En *Universitas humanística*, 57:48-59, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ASCENCIO, M. 2005. Los dioses olvidados de Haití. En *Contexto*, 9 (11):131-149, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BASTIDE, R. 1969. *Las Américas Negras*. Madrid: Alianza Ed.
- BOLÍVAR, N. 1997. El legado africano en Cuba. En *Papers: revista de sociología*, 52:155-166, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- BOUSQUET, M. A. 1936. Investigaciones arqueológicas en el Arroyo de Leyes. En *Revista Geográfica Americana*, 8:161-174.
- CALVO, L.M. 2004. *La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- CARRARA, M.T.; DE LA PENNA, J. 2005. Pipas de fumar africanas en Santa Fe La Vieja. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 4:155-158, Córdoba.
- CERUTI, C. N. 2009a. Aporte al conocimiento de la “Cultura del Leyes”: la colección del Museo de Cs. Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, Paraná, Entre Ríos, Argentina. En Austral, A. y M. Tamagnini (Comp.): *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 335-344.

- CERUTI, C. N. 2009b. Armando el rompecabezas: piezas enteras del Arroyo Leyes (Santa Fe) vinculadas al agua. En *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Luján: en prensa.
- CERUTI, C. N. 2010. Los esclavos africanos en Santa Fe la Vieja. En Bárcena, J. R. y H. Chiavazza (eds.): *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo (Actas del XVII CNA) vol. III*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pp. 1011-1016.
- DOBRIZHOFFER, M. 1968. *Historia de los abipones*, vol. II. Resistencia: Facultad de Humanidades UNNe.
- FERNÁNDEZ CANO, J. 2005. Entre Oyá y Santa Teresa. El controvertido asunto del sincretismo en la santería. En *Gazeta de Antropología*, 21, Granada (España): Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. 2000. Africanía en el mundo rural de periferia. En *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 13:261-280, Fuerteventura (Islas Canarias).
- GARLAKE, P. 1995. Los reinos de África. En *Orígenes del Hombre*, 43 (I y II), Folio, Barcelona.
- GONZÁLEZ, A. R. 1980. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- HURBON, L. 1998. *Los misterios del vudú*. Barcelona: Ediciones B.S.A.
- LINARES, M. A. 1993. La santería en Cuba. En *Gazeta de Antropología*, 10:10-19, La Habana, Cuba
- ORTIZ, F. 1993. *Etnia y sociedad*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- ORTIZ ODERIGO, N. 1991. *Macumba. Culturas africanas en el Brasil*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- SCHÁVELZON, D. 2001. La cerámica de la población africana de Buenos Aires y Santa Fe (siglos XVIII y XIX). En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología* vol. I. La Plata, pp. 501-508.
- SCHÁVELZON, D. 2003. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emecé.
- SERRANO, A. 1934. Arqueología del Arroyo de Leyes, provincia de Santa Fe. Noticia preliminar a propósito de la colección Bousquet. *Memorias del Museo de Paraná*, 8.
- ZAPATA GOLLÁN, A. 1987. Los Negros. En *América*, 6:117-122, Santa Fe: Centro de Estudios Americanos.
- ZAPATA GOLLÁN, A. 1990a. La hija de Garay: sus últimos años y su muerte. En *Obra Completa*, 4:111-172, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- ZAPATA GOLLÁN, A. 1990b. Testimonios secretos de Santa Fe La Vieja. En *Obra Completa*, 4:56, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.